

# **A M A U T A**

**9**

**LIMA**

**6**

**DOCTRINA**

**ARTE**

**LITERATURA**

**1927**

**POLEMICA**

---

# AMERICA PARA LA HUMANIDAD

Por DORA MAYER DE ZULEN

"América para los americanos" es el lema de los norte americanos.

"América para la humanidad" es el lema de los sud y centro americanos.

Un siglo de historia ha demostrado que el primero de estos lemas ha sido de gran valor práctico para el desarrollo de nuestro continente.

Ahora falta demostrar que el segundo de los mismos será de magna trascendencia para el rumbo futuro de nuestras jóvenes naciones.

La gran república norte-americana tiene la curiosa peculiaridad de ser un país sin nombre. Sólo por tolerancia puede admitirse que "Estados Unidos" sea nombre propio de una nación, pues estados unidos los puede haber y hay en otros complejos políticos. Ni siquiera el término Norte América designa con corrección el Estado de las Fajas y Estrellas, pues el Canadá también está en Norte América; y podría algún día constituirse en república norte-americana independiente del centro de Washington. Yo propondría que en una futura conferencia internacional se acuerde adoptar el nombre de Yanquilandia o Washingtonia para bautizar al fin al niño moro.

No es cosa sin importancia esa anonimidad de la Gran República. A un hijo de Yanquilandia le choca cuando se le dice norte americano y no americano simplemente. En Norte América se llama "españoles" a los civilizados sud americanos. Pero nosotros, en Sud América, no hemos de titularnos españoles, ni hemos de decir "americanos" cuando justamente queremos caracterizar la diferencia de tipo que disti- gue a la raza de la parte septentrional de la parte meridional del Continente. En aquella insistencia de los norte-americanos de querer ser "americanos" y calificar de "españoles" o "aborígenes" a los nacionales de las repúblicas centro y sud americanas está latente la intención de monopolizar la soberanía de polo a polo en este hemisferio.

Para el yanqui el norte americano es el único americano en América, aunque, por supuesto, este pensamiento no puede ser pronunciado claramente ni por los diplomáticos, ni por aquellos heraldos del imperialismo yanqui que visitan con un objeto u otro nuestras ciudades y nuestros despoblados.

En un tiempo el lema "América para la humanidad" podía aplicarse también a Norte América. Libremente acudían a ese hospitalario suelo delincuentes con esperanzas de rehabilitación social, perseguidos políticos y religiosos con promesa de un bello terreno de propaganda y escapados de la miseria con perspectivas de fortuna. Hoy, Norte América ha cerrado sus puertas a la humanidad, dejando abierta solo una rendija para los inmigrantes penosamente seleccionados.

La ley de naturalización norte-americana prohíbe el otorgamiento de la ciudadanía a personas que no sean blancas ni libres. La Gran República desprecia profundamente las razas de color y desdeña libertar a los individuos que no han nacido libres. Tal es su espíritu, tal su humanismo.

En rigor de verdad todos los sud y centro americanos han sido de semejante modo declarados indignos de poseer la *ciudadanía americana*, por que los sud y centro americanos legítimos son hombres de color o de raza mezclada.

¿Qué hacer ante dicha contingencia? ¿Disimular cortésmente la conciencia de la soberbia que el "hermano" norte-americano lleva en su pecho o procurar blanquear más y más la raza colombina, a fin de poder ser admitidos al festín de banqueros de Wall Street?

Este último método parece ser el más aceptado en las clases "superiores" de Latino América. Yo aconsejaría todo lo contrario. Yo aconsejaría hacer causa común con los despreciados hindúes, negros, chinos y japoneses,

formando la coalición de los despreciados y preparando la gloriosa prueba del poder que serán capaces de desarrollar las civilizaciones llamadas muertas y primitivas para ganarse independencia y respeto en el mundo. Advierto a quienes no piensen así lo que será la vida, moralmente, de unos pueblos sometidos a otro pueblo que se cree su amo, por gracia de Dios y por su color blanco.

Ya sabemos que el japonés podrá ser el azote del norte-americano. El japonés francamente no me es simpático, por motivo de su espíritu déspota, imperialista y militarista, pero tiene condiciones tan espléndidas como el yanqui para la actividad práctica y tiene mucho más disciplina y discreción— y no puede despreciarnos por el matiz de nuestra tez.

Los tentáculos de Yanquilandia, buscando nuestras fuentes de riqueza, se extienden hoy asiduamente sobre Latino América. Bajo formas en que menos lo sospechamos, se introducen ellos, pues en el Norte no son varones y laicos, como antaño entre nosotros, sino mujeres y misioneros religiosos los que se emplean como agentes políticos. La red en cuyo centro se encuentran el gabinete de Washington o un sindicato de banqueros e industriales, la tejen enfermeras de la Cruz Roja, damas sufragistas y predicadores con la biblia en la mano. El proselitismo es el vicio de los yanquis, el prurito de ser la luz del universo es su ambición dominante. Algún bien hacen, no hay duda, pero hay que estar alerta al mal que también harán, si no se les opone perspicacia e inteligencia.

¿Tuvo razón Loucheur cuando dijo en Londres, a principios de 1923, que Estados Unidos entró a la guerra del 1914 para impedir que Alemania ocupara las hoyas mineralógicas de Longwy y Briey, con lo cual había adquirido un predominio industrial que habría arruinado la industria norte-americana, y parece cierto que hoy se inclina a abandonar su abstención de los asuntos europeos temiendo que Francia domine de modo absoluto, con la ocupación del Ruhr, la industria minera de Europa? Probable es esto, por que si Estados Unidos hubiera participado en la lucha de los aliados por los preconizados ideales de justicia y paz, la fuerza material no sería actualmente el ideal que irradiara para las obras del progreso terrestre de la patria de Dempsey. No creeríase entonces tan generalmente que se necesita de atletas, sino de hombres hábiles e inteligentes, como lo son los asiáticos y los naturales andinos y razas educadas cualesquiera.

Por momentos, Norte-América se arrepiente de sus restricciones a la inmigración. En las caricaturas de las revistas neoyorquinas vemos al tío Sam, echando un día cerrojo a la puerta y abriéndola al siguiente de par en par, invitando a la entrada. Un día se prohíbe a los chinos la entrada a las islas de Polinesia ocupadas por los yanquis, y otro día se pide su readmisión para remediar la falta de braceros. Sirvientes sin derechos cívicos pide el senado washingtoniano.

Comprendiendo cual es la significación de los actos públicos de la nación norte-americana, halaga cualquier signo de altivez que se revela en los pueblos que la Potencia del Norte tiene previsto como sus vasallos.

Una de las más pequeñas repúblicas americanas, Costa Rica, ha sido la que con su moción en el Quinto Congreso Pan Americano sobre la reorganización de la junta directiva de la Unión Pan Americana inició un triunfo de la voluntad latino-americana sobre la sajona-americana. Es decir, se hizo sentir una fuerza-solidaria que apresuró a Estados Unidos a buscar una reanudación de relaciones diplomáticas con el gobierno de Méjico, y fueron Cuba, Panamá y el Uruguay los estados que más decididamente secundaron a Costarrica en su proposición—Cuba y Panamá, dos naciones que demasiado de cerca conocen ya la política norte-americana, y



el Uruguay, país que siempre se ha distinguido por el brío de su carácter.

"La noble nación argentina", ha dicho "La Prensa", de Buenos Aires, "jamás pedirá instructores navales a país extranjero, por considerarlo depresivo para su soberanía". Es otra palabra que indica el temple que sería deseable ver en el haz de naciones que juntas podrían guardar el equilibrio al fenomenal poderío actual de Norte-América. La actitud de Méjico bajo el gobierno del presidente Obregón no necesitamos recordarla. Méjico es el eje del hispano-americano. Méjico no acepta posiciones ambiguas en los concilios pan-americanos. Méjico hace vida fructífera sin el reconocimiento oficial del gobierno de la Casa Blanca. Méjico doblega la arbitrariedad norte-americana en el caso de la intervención de las cortes yanquis en los negocios del consulado mejicano en Nueva York.

Notas de altivez se anhelan con sed de desierto en el actual momento histórico que se singulariza por el decaimiento de todas las virtudes hidalgas y por una universal adulación al poder y al dinero de los Estados Unidos de Norte América.

A este respecto viene oportuno igualmente el gesto del expremier francés Clemenceau, al contestar una oferta que de Nueva York llegó a hacérsele proponiendo pagarle 200,000 dollars por una serie de conferencias en el Nuevo Mundo:

"Se ha equivocado Ud. de dirección; hágale esa propuesta al boxeador Carpentier".

"No debería haber grupos de estados latino-americanos para contrarrestar a Estados Unidos" dice Mr. Fletcher en un banquete antes de partir de su país para su misión en el Congreso Pan Americano de Santiago de Chile. Más cómo sería para Yanquilandia que no se formaran tales grupos.

En el Quinto Congreso Pan-Americano la delegación yanqui apoya la recomendación, desgraciadamente presentada bajo los auspicios de la Argentina para que todas las naciones evitasen, hasta donde les fuese posible, gravar con derechos excesivos la exportación de materias primas. ¿Quién se beneficiará más que Estados Unidos, el país que hoy reúne en sus arcas el dinero del mundo entero, con la baratura de la importación de materias primas para sus industrias? Esta proyectada medida significa el sacrificio absoluto de la América virgen a la América industrial. ¡Ah solicitud de hermanos en los concilios familiares, estos consejos inspirados a la Argentina por el gran pueblo capitalista del Continente! Las rentas que necesitan para vivir nuestras naciones latino-americanas ¿de dónde se exprimirán, después de que se deje desaprovechado el vencimiento de los primitivos recursos naturales de los respectivos países?

El Congreso Médico de la Habana hace tres años aprueba una moción presentada por dos médicos peruanos, aconsejando por razones eugénicas a los gobiernos latino americanos tomar severas medidas contra la inmigración asiática. ¿Ha nacido esta campaña de anti-asiaticismo realmente de los estados latino americanos que tienen ya una inmigración asiática, o es este un fuego azulado por diplomacia norte-americana en un ambiente propicio, puesto que, por la modestia de su apariencia, los asiáticos han sido siempre los menos apreciados colonos de las despobladas naciones erigidas sobre el pasado azteca, gaucho, incaico y araucano? Ciertamente que a los norte-americanos les conviene quedarse solos con los centro y sud-americanos. Cada día se acerca más

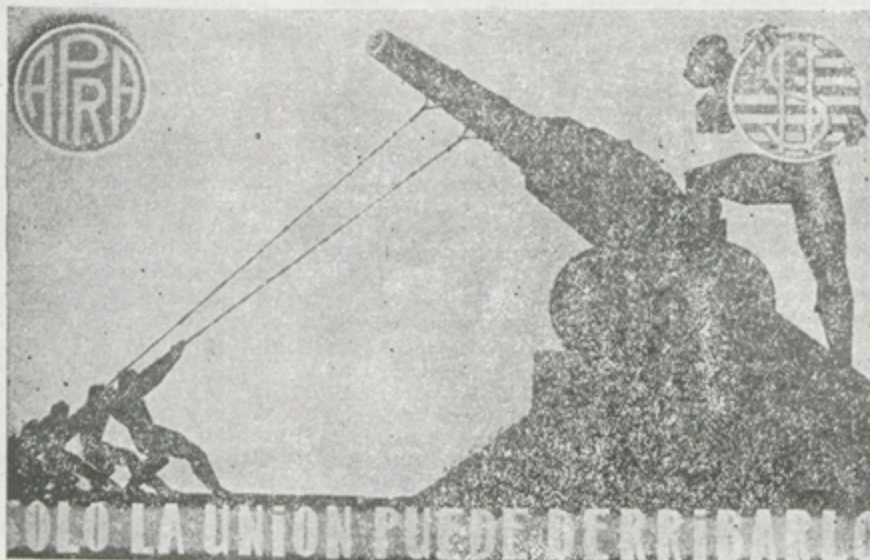
para el norte-americano el momento en que América será para los americanos, *bajo una ley en que el hombre de color, tal como lo es el legítimo natural de Centro y Sud-América, no podrá ser ciudadano.*

Con el ingreso del Canadá a la Unión Pan-Americana esperará el gobierno de Washington principiar a arrancar dicho país de la Gran Bretaña, junto con el voto de las colonias que naciones europeas conservan aún en este hemisferio. Poco falta para que la política europea sea completamente eliminada de América. Pero luego el Asia, levantándose en pujante resucitación, podría turbar el imperio monopolista de la Gran República, del gran hermano que tan solícitas protestas de fraternidad tiene que hacer a los hermanos menores o "inferiores", en las asambleas pan-americanas. La previsión sajona anticipa el peligro. Para servir? Yanquilandia vamos nosotros, los latino-americanos o los aborígenes americanos, a echarnos encima la indignación del Japón y de la China por nuestro afrentoso prejuicio contra sus razas y alejar aliados que nos ayudarían a no quedar abyectamente a merced del que es dueño y del poder y del dinero en el concierto de las 21 naciones.

Defectos que las afean tienen las razas asiáticas. ¿Quien no los tiene? Ellas solas no podrán regenerar países que, como el Perú, poca cuenta han sabido dar del rico patrimonio que heredaran. Pero ¿excluir a las razas asiáticas? no; mil veces nó. Hacerlo sería traicionar el lema de nuestros más altos pensadores: "América para la humanidad".

El asiático, hijo errabundo de una patria sobrepoblada, tiene su porvenir moral y cultural en este continente abierto a la inmigración. Aquí traerá junto con sus careados vicios, las virtudes que supieron guardar durante siglos la Muralla de la China y las olas que bañan las playas de Niponia. Negar al asiático esta expansión, esta oportunidad de transformarse, bajo la presión de un nuevo medio topográfico oriental y una ajena civilización occidental ¡es o sería un enorme delito de lesa humanidad!

Solamente no verán la verdad de lo que digo, los ojos deslumbrados por el brillo externo de una República que, según el testimonio de órganos de su propia prensa es una nación en que se escucha al proletariado, al pueblo, menos que en ninguna parte. "Nada importa", dice el "World" de Nueva York, que el pueblo norte americano sea amigo de este o el otro pueblo extranjero. Los ferrocarrileros, los factoristas, los picapedreros, los agricultores de allá poco representan. El gobierno hace política de petróleos".



Affiche mural por Balmori